

el escudo esmaltado en oro, de la provincia, así como de un alfiler de corbata, en oro también, con el escudo provincial. Los asistentes, entre los que se contaban numerosas representaciones de Ciudad Real, amigos del General y del Ayuntamiento y Entidades de Alcázar de San Juan, acogieron la entrega con una calurosa y afectuosa ovación.

Palabras del Presidente de la Diputación

El señor Izarra, en breves palabras, ofreció el homenaje de la provincia al General Galera.

"Nos hemos reunido hoy -dijo- en sesión extraordinaria para rendir un homenaje de gratitud y afecto a nuestro ilustre paisano. Gratitud, por haber puesto la bandera de la provincia a gran altura, con una ejecutoria de vida llena de amor a España y de sacrificio, colocando a La Mancha en un alto nivel".

Dedica a continuación, un cálido recuerdo a la esposa del Teniente General Galera, que no ha podido asistir al acto. Ella estuvo siempre a su lado en las horas buenas y en las horas malas. Ella, que sabe de esperas angustiosas, cuando ofrendaba su vida en acto heroico de servicio por una España mejor. Me siento orgulloso de ser manchego -agrega- por tener paisanos como V. E. Y quiero terminar con laconismo castrense: "Gracias, mi General, y siempre a vuestras órdenes".

Palabras del Teniente General Galera

A continuación, el Tte. General Galera, pronunció las siguientes palabras:

"Gracias a Dios ha llegado el momento, para mí tan deseado, desde el 26 de octubre de 1961 de encontrarme entre vosotros, para, personalmente, agradecer la gentileza, más que ésto, el derroche de gentileza, con la que me habéis honrado al otorgarme por acuerdo unánime de la Diputación Provincial, el preciado título de "Hijo Predilecto de nuestra querida provincia de Ciudad Real".

Antes hubiera querido venir, pero mis obligaciones y las circunstancias, tanto en el Norte de Africa, como en la 2.^a Región Militar, me lo han impedido. Yo os pido que no toméis a descortesía, lo que ha sido inevitable para mí, pues bien sabe Dios, lo mucho que anhelaba saldar esta cuenta de gratitud que tenía contraída con vosotros.

En estos instantes, con la aceptación de tan preciado galardón, abrumado por las múltiples atenciones que de vosotros he recibido, me obligo, bien lo se, a ponderar en toda su magnitud mis nuevas obligaciones, y abriéndoo